

Mi pobre madre llora mis penas
y cuando quiere calmar mi mal,
dice, llorando que por mis venas
corre un torrente de sangre real.

Mas si no sales á la ventana
perla de oriente, nítida flor,
sobre tus muros verás mañana
rota mi lira, muerto el cantor.



La espumita de la sal

Tengo puesto desde niño
por entero mi cariño,
mi cariño sin igual,
en mujer que por bonita,
todos llaman la espumita,
la espumita de la sal.

Son tus ojos seductores
dos luceros brilladores,
brilladores entre mil,
y su plácida sonrisa
es mas grata que la brisa,
que la brisa de Abril.

Quien ver quiera rizos bellos
venga y mire sus cabellos,
sus cabellos sin trenzar ;
con sus hondas infinitas
que semejan las olitas,
las olitas de la mar.

En su boca primorosa
mas fragante que la rosa,
que la rosa y el jazmín ;
y los tintes de sus labios
causan celos, dan agravios,
dan agravios al carmín.

Es mas blanca que la nieve,
manos finas y pié breve,
talle breve y un pisar ;
que parece palomita
que alza el cuello y el alita,
y el alita para andar.

Espumita de sal pura
que curaste mi amargura,
mi amargura y mi dolor ;
tú eres dueña mi querida
de mi amor y de mi vida,
de mi vida y de mi amor.

